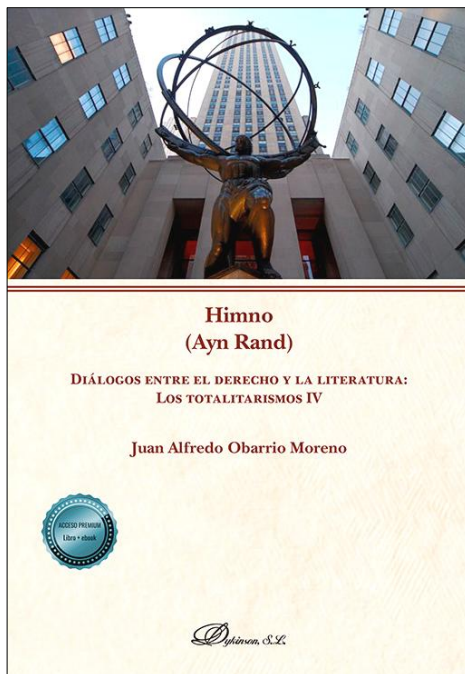


JUAN ALFREDO OBARRIO MORENO, *HIMNO*
(*AYN RAND*). COL. DIÁLOGOS ENTRE EL DERECHO Y LA
LITERATURA: LOS TOTALITARISMOS IV,
DYKINSON, MADRID, 2024, 249 PÁGS.

ADOLFO JORGE SÁNCHEZ HIDALGO
Profesor titular de Filosofía del Derecho. Universidad de Córdoba
Presidente Instituto Español de Ciencias Histórico-Jurídicas

Esta obra de Juan Alfredo Obarrio es la última contribución del Catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Valencia a la colección editada por Dykinson dedicada al Diálogo entre el Derecho y la Literatura y, más concretamente, centrada en el estudio de los totalitarismos a través de la novela. Con esta monografía dedicada a la novela corta *Himno* (1938) de Ayn Rand, se suma ya un total de cuatro volúmenes desde sus comienzos en el año 2021¹.

El libro del profesor Obarrio comienza con un *pre-scriptum* revelador y apasionante en el que se ofrece al lector las razones intelectuales detrás del nacimiento de esta colección jurídica, la idoneidad de Ayn Rand para reflejar la barbarie



¹ Vid., OBARRIO MORENO, J. A., 1984 (*George Orwell*). Col. Diálogos entre el Derecho y la Literatura: Los Totalitarismos I, Dykinson, Madrid, 2021; *Cartas a un amigo alemán* (*Albert Camus*). Diálogos entre el Derecho y la Literatura: Los Totalitarismos II, Dykinson, Madrid, 2021; *Borges frente al nacionalismo*. Diálogos entre el Derecho y la Literatura: Los Totalitarismos III, Dykinson, Madrid, 2021.

del totalitarismo y la heroicidad del espíritu de rebeldía y resistencia que anima al disidente; pero, también, muestra al lector la vocación pedagógica y humanista del autor de la monografía, esto es, cuáles pueden ser los motivos del interés del Derecho en la Literatura, qué puede ofrecer la Literatura al Derecho y, más aún, cuál puede ser la utilidad de la Literatura en la docencia del Derecho y en su conocimiento científico. En estas páginas, se podrá comprobar de qué forma un ámbito de estudio (Derecho y Literatura), no muy desarrollado otrora en nuestro país, ha ido cautivando a diferentes profesores de las más variadas disciplinas jurídicas y está tomando carta de naturaleza en nuestros días a través de esta colección, así como diferentes revistas científicas, dentro de las cuales debe destacarse la revista recién fundada por nuestro autor: *Revista General de Derecho, Literatura y Cinematografía*.

Tras este capítulo inicial, Juan Alfredo Obarrio nos ofrece un estudio detallado de la biografía de Ayn Rand, que sirve para demostrar una vez más que no puede comprenderse verdaderamente una obra literaria sin conocer las vicisitudes y experiencias de su autor. Del mismo modo, no puede comprenderse la biografía del autor separada de su bibliografía. En efecto, la biografía de Ayn Rand está marcada por la experiencia del totalitarismo y su radical defensa del yo más individual, pues, como recuerda el catedrático valenciano la obra de Ayn Rand es una exaltación de la soledad como fortaleza en la que se instala el individuo para hacer frente a un mundo que no alcanza a entender. Este recorrido por la biografía de la autora queda enriquecido con reflexiones acerca del poder de la Literatura como canal de denuncia del sinsentido y la brutalidad del totalitarismo, al tiempo que vehículo de esperanza y resistencia frente al tirano. Es en este propósito, en el que debe encuadrarse la obra de Ayn Rand y su propia concepción de la literatura, como nítidamente reflejan las páginas de esta monografía. A través de sus novelas la autora nos muestra un modelo de hombre ideal, dotado de un pensamiento estrictamente individual y marcadamente racional, es decir, que se eleva sobre las circunstancias particulares para hallar unos íntimos principios éticos sobre la vida, la libertad y la coexistencia con el prójimo. Así, la novelista y filósofa de San Petersburgo concibe la novela como instrumento para mostrar la realidad del hombre y de la existencia, un espejo que nos muestra la verdad de lo humano, o, una abstracción que desde el hombre concreto y circunstancial nos lleva al ideal atemporal de hombre.

Esta tensión ha sido genialmente explicada por Juan Alfredo Obarrio en la obra de Ayn Rand, mediante la dialéctica entre el héroe y el antihéroe en la autora de *Himno*. El modelo de antihéroe aparece reflejado como un hombre vencido a las circunstancias, un desertor de su propia vida, traidor a sus principios, asentado en la indolencia social y la culpa, ciego a toda redención. En suma, apenas un abyecto garabato del hombre ideal, el héroe, que es incapaz de claudicar en la defensa de sus principios éticos y morales, sumido en una necesaria y existencial búsqueda del conocimiento, rebelde frente a los obstáculos o condicionamientos sociales, empeñado en una lucha titánica contra una sociedad de masas adocenadas en la que toda individualidad queda ahogada y reina la estulticia.

Esta determinación de carácter conduce al héroe randiano a la rebeldía frente a la ley, lo que ha llevado a ciertos autores de calificarlo de héroe criminógeno². Ahora bien, como corrige acertadamente el profesor Obarrio, los héroes randianos son testimonios del hombre rebelde de Camus, es decir, un ejemplo de desobediencia civil o de resistencia frente a la tiranía, una actitud anhelante de justicia, que nos recuerda, más allá de las leyes positivas, que existen valores éticos y morales inquebrantables, cuya defensa sirve como horizonte para la perfección de aquellas normas.

La segunda parte de la obra dedicada a Ayn Rand es la que justifica el título de la monografía y nos presenta un estudio filosófico literario de extraordinario rigor y gran aptitud pedagógica. En estas páginas el profesor Obarrio va desgranando capítulo a capítulo, señalando y comentando los párrafos más ilustrativos acerca de la particular posición filosófica de la autora.

En primer lugar, se destaca el *leitmotiv* de la novela, su hilo conductor o narrativo, la defensa del individualismo frente al colectivismo, que con independencia de su signo político, ahoga el sentido de la propia identidad y destruye todo atisbo de libertad individual.

El capítulo I de la novela de Rand, nos recuerda el autor de esta monografía, tiene como finalidad mostrar la ambición totalitaria por destruir toda muestra de libertad creativa, celoso de cualquier muestra de disidencia ideológica, busca apropiarse del pensamiento, la economía y las ideas de la colectividad a través del culto al líder y el partido único. De este modo se

² COTARELO, R., *Literatura y política. La obra de Ayn Rand*, Centro Estudios Francisco Tomás y Valiente, Valencia, 2004, p. 69.

impone una concepción reglada de la vida y se ambiciona reducir al ser humano a un conjunto amorfo de cuerpos (hombre masa) en manos del Estado.

En el capítulo II, Obarrio refleja el deseo de la autora de defender una libertad irreductible, la propia individualidad, que no puede ser doblegada finalmente por la ingeniería social y que se rebela frente a esta sin razón, es decir, la libertad individual entendida como una profunda fuerza interior que eleva al héroe randiano sobre sus conciudadanos.

Esta experiencia, íntima y liberadora, es la que se ve reflejada en el Capítulo III, en la medida en que define al héroe y exalta la grandeza espiritual y volitiva del mismo, se trata de una potencia transformadora de la realidad social: el héroe randiano es incapaz de renunciar a la búsqueda de la verdad, como tampoco es capaz de ignorar las consecuencias sociales que este conocimiento conlleva.

Así, en el capítulo IV el héroe randiano se rebela frente al miedo, asume las consecuencias y se alza frente a la tiranía, movido por esa razón individual e innegociable, toma consciencia de la potencia transformadora de su actitud.

En el capítulo V el héroe, consciente de que nunca será un alma derrotada, necesita comunicar la verdad, socializarla y así liberar el conjunto de individualidades secuestradas por un cruel aparato de dominación colectivista.

El capítulo VI, expone Obarrio, nos introduce en el momento de la catarsis del héroe (Igualdad 7-2521) deseoso de mostrar su descubrimiento al mundo y así liberarlo de la opresión de la ignorancia programada, y aun así, no es capaz de sentirse inocente.

El capítulo VII nos muestra el destino trágico del héroe randiano, su rebeldía no logrará más transformación que la propia, la autoafirmación del individuo no alcanza a la colectividad, que queda abonada a la sinrazón y la ignorancia. En consecuencia, al héroe, tachado ahora de criminal, sólo le queda la opción de huir de la multitud y refugiarse en la Selva Innominada. La soledad queda erigida ahora en fortaleza del Yo, que rehúye la colectividad para abrazar la más íntima y libre individualidad.

En el capítulo VIII, el profesor Obarrio encuentra el proceso a través del cual el personaje randiano va perfilando su propia identidad, que en la

soledad más estricta se descubre íntegro, poseído por la necesidad de encontrar la verdad y vivir conforme a ella.

Instalado en ese horizonte liberador, surge la esperanza a través del amor en su rencuentro con Aúrea (capítulo IX), la soledad es ahora compartida en una íntima comunión de dos.

En el capítulo X de Himno, explica Obarrio que la autora nos ofrece una minuciosa descripción de «La Casa de los Tiempos Innominables» como un espacio para «ver, aprender y comprender», una metáfora de la necesidad individual de construir nuestra propia moralidad, una visión arquitectónica de nuestra identidad construida axiológicamente sobre nuestro íntimo y personal *ordo amoris*.

El capítulo XI mostrará al lector, siguiendo a Obarrio, este proceso creativo bajo la forma del Yo Soy, una vocación salvífica que crea y revitaliza el universo de valores indómitos e individuales, así se pasa al Yo Pienso: un hombre consciente de su individualidad, dueño de su razón y de su voluntad, radicalmente libre. El Yo es el santuario, que debe guardar y reverenciar, su íntima verdad.

El capítulo XII muestra el desenlace de Himno, la transformación íntima del héroe, sabedor de que aquella maldición nacida del conocimiento se convierte en bendición redentora, potencia transformadora y vehículo de la propia identidad, que libera al héroe de la masa y sacraliza su propia condición. Aquí Ayn Rand, recuerda el profesor valenciano, nos muestra a su «hombre ideal», artífice de sí mismo, libre señor de su razón y voluntad.

El profesor Juan Alfredo Obarrio concluye esta monografía con un epílogo, que constituye una llamada a la reflexión sobre los resortes sociales y culturales en los que se construyen nuestras democracias. A través de los comentarios sobre las obras de Ayn Rand, el profesor Obarrio nos recuerda la necesidad de defender la libertad individual, así como los riesgos derivados de las ideologías colectivistas y totalitarias. Concluye el autor cuestionándose, la duda puede ser sinónimo de libertad, si las palabras de Ayn Rand son sólo el testimonio de una época pretérita o, de otro modo, aún continúan vigentes. En todo caso, suponen una invitación para defender un horizonte crítico de justicia desde el que enjuiciar el derecho positivo.

